Gracias. Un miércoles más con todos ustedes en Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Educación a Distancia que coordina el profesor Eloy Rada y que semanalmente ofrece a sus alumnos temas relacionados con las asignaturas que se imparten en esta facultad. El profesor Rogelio Rubio comentará sobre la educación y la educación en la universidad. Un programa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

hoy la tradición oral, la importancia de la tradición oral en la historia de un pueblo y su relación con la antropología. El profesor Rubio hablará también de algunos personajes que en su momento impulsaron o sentaron las bases de esta tradición oral, Lutero y sus traducciones de la Biblia, Pico, Herder, uno de los grandes precursores del romanticismo, que además fue el primero en acuñar el término de canción popular, Prentano, Arnín y, por último, dos grandes lingüistas y filólogos, los hermanos Grimm. Comenzamos ya con el profesor Rubio y la tradición oral. En cierta ocasión, Oden definió la poesía diciendo que no era otra cosa sino memorables escenarios. La tradición oral es un término que se usa en la tradición oral, pero no en la tradición

que recoge admirablemente dos aspectos fundamentales del decir poético, el que hace referencia a lo que es digno de ser recordado y a la memoria como ámbito propio de la canción. Para mí, y en lo que hace referencia a la tradición oral, y en ella incluyo los marchen, los mitos, los cuentos de héroe, las leyendas, los refranes o proverbios y todo aquello que de manera oral es transmitido y automáticamente memorizado, las mismas características lo distinguen. También tiene a la memoria como ámbito y es selectiva en lo que conserva. De ahí su importancia y valor para el conocimiento de un pueblo. Es vehículo asimismo de lo que pudiéramos llamar el genio de la lengua. Sus formas expresivas son casi siempre ajustadas y diría que en tanto en cuanto la tradición oral se manifiesta única y exclusivamente a través del habla, ella constituye la esencia de eso que entendemos por literatura. Escribir de ciegoete es un abuso de la palabra. Decir que la tradición oral tiene importancia y valor para el conocimiento de un pueblo es un abuso de la palabra. Y el conocimiento de un pueblo es quizás utilizar...

una expresión poco adecuada, porque la tradición oral no es que sea un aspecto importante en la vida de un pueblo, ni tanto como otros igualmente importantes, sino que es, al menos en mi opinión, la perspectiva clave para comprender el mundo real, esa objetividad cuyo contenido son las instituciones, los hábitos, las costumbres y valores que lo constituyen. Lo entendió así la antropología de siglo XIX, por ejemplo, tratando de aclarar que era eso de la mentalidad primitiva y la mentalidad civilizada. Así lo comprendió, aunque con determinación más explícita, la antropología de nuestro siglo al desarrollar una concepción en donde la cultura se ha visto como lenguaje. Este considerar a la tradición oral como el objeto propio de la reflexión antropológica viene de la intuición, progresivamente desarrollada y transmutada en conciencia en el ámbito del interés antropológico, de que a través del lenguaje se hace significativo el mundo. Locke y Newton nos explican lo que es el mundo sensible, pero no cuál es su valor. Este solamente podía encontrarse en la tradición de la tradición antropológica.

en el ámbito del lenguaje. De esta manera nos interesa, sobre todo, centrar nuestra atención en la valoración de la tradición oral como expresiva de un modo colectivo de ser y el uso que de ella ha hecho el conocimiento antropológico. Antes de comenzar con el

momento que a mi juicio constituye el esplendoroso arranque del interés por el decir popular, quisiera, aunque brevemente, referirme a una figura que me parece altamente significativa para nuestro propósito. Me refiero a Lutero, eje clave del renacimiento lingüístico alemán. Martín Lutero, y en lo que a nosotros nos interesa, es considerado, al menos por los alemanes, como el gran descubridor de la palabra autóctona que convenía al pueblo. Nunca se podrá sobreestimar lo realizado por Lutero para el enriquecimiento y ahondamiento de la conciencia lingüística de los alemanes. Es sabido que en el ámbito de la lengua alemana existían, desde largo tiempo, traducciones de la Biblia, impresas 14 veces,

en alto alemán desde 1466, tres veces en bajo alemán desde 1480. Ahora bien, esas traducciones se basaban en la Vulgata Latina, no en los originales hebreos y griegos, que Reuch, Chilin y Erasmo hicieron asequibles. En 1517 inició Lutero su tarea traduciendo algunos salmos y en 1522 apareció la primera edición del Nuevo Testamento alemán, siguió luego el Antiguo Testamento en 1523, quedando la obra conclusa tras ardua labor en 1534. Este titánico esfuerzo religioso y filológico es la base de la conciencia lingüística de los alemanes a la que antes hice referencia. Tenemos gran hambre de la palabra de Dios. Esta frase muy bien podía simbolizar el espíritu y el empeño de la búsqueda en la propia lengua de una expresividad que pusiera en relación al hombre con las verdades reveladas. En la misiva sobre el arte de traducir, aparecida en 1530 y escrita en la fortaleza de Coburgo, Lutero declara, en mi traducción me he esforzado por ofrecer un alemán

y claro. Nos ha sucedido con mucha frecuencia estarnos atormentando y preguntando durante dos, tres o cuatro semanas por una sola palabra y no haber dado con ella todavía. Al lado de este esfuerzo por la fidelidad literal, lo que busca es un alemán cercano y popular. He intentado hablar en alemán, dice, no en griego o latín, ya que mi empresa es alemanizar. No hay que solicitar a las letras latinas como hay que hablar el alemán, que es lo que hacen esos borricos. Se refiere a los papistas. Hay que escuchar a la madre en su casa, a los niños en la calle y al hombre ordinario en el mercado y mirarlos a la boca y ver cómo habla, para traducir siguiéndolos de modo que ellos entiendan y vean que uno les habla en alemán. Lutero creó un nuevo lenguaje para su traducción de la Biblia, un lenguaje extraordinariamente sensible a los matices del habla popular, animado por una profunda experiencia de su lengua materna y de la fuerza expresiva de los ritmos y de los giros de la misma. Esta sensibilidad, por la lengua, le llevó como gran poeta el género de

del himno eclesiástico a inspirarse en canciones populares que luego transformadas pasaron a integrar el acervo cultural del pueblo que las había inspirado. Es fácil imaginar la eficacia religiosa de semejante proceder. El jesuita Concenius llegó a decir que estos cantos de Lutero han matado más almas que sus libros y discursos y no puede haber mejor reconocimiento a su fuente de inspiración lingüística. Con Lutero comienza algo que culminará en el romanticismo y que es una sensibilidad para la lengua vernácula y sus formas expresivas, así como una intensa autoconciencia de un modo colectivo de ser que dará consistencia histórica a una imagen de lo popular que presidirá esa pasión por el folclor tan característica del siglo XIX. Dicho esto, pasemos al tema de los comienzos de la valoración de la tradición oral. El momento para mí definido históricamente donde la tradición oral pasa a un primer plano absoluto, vale la expresión, es el romanticismo. Y el romanticismo

parece tener, al menos en Alemania, un precursor inmediato, cuyas ideas y emociones constituyen la clave de su significación cultural. Ese precursor es Johann Gottfried Herder. En el año de 1773, Herder y Goethe publicaron conjuntamente un volumen titulado Von Deutscher Art und Kunst, que se traduciría algo así como del ingenio y del arte alemán, que contenía trabajos de ambos. En él, Herder incluyó un trabajo dedicado a Shakespeare y el famoso extracto de un intercambio de cartas sobre Océan y las canciones de los pueblos antiguos. En el segundo ensayo, Herder acuñaba el concepto de canción popular en relación a la invención de Macpherson. Esa canción popular queda así caracterizada. La traducción de la canción popular Ya se había usado la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción por tanto, que cuanto más primitivo esto es.

Cuanto más activo sea un pueblo, tanto más primitivas, es decir, tanto más vivas, libres, sensibles, líricamente activas serán sus canciones en caso de tenerlas. Cuanto más alejado esté el pueblo del pensamiento, el lenguaje y los modos literarios artificiosos científicos, tanto menos estarán sus canciones hechas para el papel y tanto menos serán sus versos letra muerta. De lo lírico, de lo vivo y, por así decirlo, bailable del canto, de la viva actualidad de las imágenes, de la cohesión y especie de urgencia del contenido, de los sentimientos, de la simetría de las palabras, de las sílabas, a veces incluso de las letras, del ritmo, de la melodía y de cien cosas más que forman parte del mundo vivo, de la canción nómica y nacional, y que con ella desaparecen de esto. Y sólo... Todo de esto. Depende la esencia.

el sentido, toda la fuerza admirable que poseen esas canciones. Hablo siempre con desdén del arte de los versificadores contemporáneos e indicó los elementos naturales del canto, que identificaba con la canción popular ritmos, sonidos, imágenes, sensualidad, danza, pasión, todo aquello que tiene que ver con la vida. Sabe usted, pues, dice en sus cartas sobre Ossian, que yo mismo he tenido ocasión de ver restos vivos de ese antiguo y primitivo canto, ritmo, danza, entre pueblos vivos a los que nuestras costumbres no han podido arrebatar todavía por completo la lengua y las canciones y los usos para ofrecerles, en su lugar, algo muy mutilado o simplemente nada. A un hombre que ya en 1764,

descubría en la lengua una voz del pueblo, una voz de la nación, incluso de Dios, y que pensaba que el mayor daño que se puede hacer a una nación es el derrobarle su carácter nacional, la propiedad de su espíritu y su idioma, parecía de la mayor importancia atender al lenguaje popular donde el genio de la propia raza se encontraba incrustado. El último párrafo de sus cartas sobre Oseán se lamenta del abandono en que las formas populares de expresión se encontraban en Alemania. En 1778-1779 publica sus Volkslieder, compilación de poesías populares de todas las naciones, en las que también incluía poesías cultas de Shakespeare y del barroco. Las canciones populares de Herder despertaron la vista hacia el coro de las naciones de todo el mundo. Aquí, en las canciones de todos los lugares y de todos los tiempos, se oía a la naturaleza humana no desfigurada hablar de cosas y sentimientos eternamente iguales, y precisamente en el momento en que se desvanecía la naturaleza humana, y en el momento en que estas canciones amenazaban con enmudecer. Pues, exclamaba Herder,

Herder, estamos en la orilla extrema de la pendiente medio siglo más y será demasiado tarde. Enrique Heine, en la quinta parte de su obra de la Alemania, dedicada a los poetas

románticos, contraponiendo a Herder con Federico Schlegel, dice del primero, pero Herder no se colocaba como un inquisidor en el trípode para juzgar a las diferentes naciones y condenarlas o absolverlas según el grado de sus creencias. No, Herder consideraba a toda la humanidad como un arpa en manos de un gran maestro. Cada pueblo le parecía una cuerda particular de ese instrumento y comprendía la armonía universal que brotaba de sus acordes diferentes. En su magnífico ensayo sobre el origen del lenguaje, Herder había dicho, ¿Cuándo vamos? ¿Cuándo vamos? ¿Cuándo vamos a desconocer?

las palabras de la infancia, esos primeros compañeros de juego en la aurora de la vida con los que se desarrolló nuestra alma entera. ¿Cuándo las olvidaremos? Nuestra lengua materna fue simultáneamente el primer mundo que vimos, las primeras sensaciones que sentimos, la actividad y alegría que primero disfrutamos. Las ideas concomitantes de lugar y tiempo, de amor y odio, de alegría y actividad, así como lo imaginado junto con ellas por la borboteante alma juvenil. Todo ello se eterniza a la vez, el lenguaje se convierte en linaje. El romanticismo que retornó a los orígenes de la mano de Gérard.

Novalis, en su Heinrich von Ofterdingen, había preguntado, ¿hacia dónde vamos? La respuesta se hizo famosa, vamos de regreso. De lo que se trataba era de encontrar las propias raíces en la lengua materna, anónima y popular y conseguir por medio del canto la renovación nacional. Esta exigencia subsistió en la mente y en la literatura de los alemanes. El Sturm und Drang proclamó la belleza de la tradición popular y la convirtió en fuente permanente de inspiración. La historia vino a reforzar este espíritu, las guerras napoleónicas y el desmoronamiento de la nación alemana planteó de manera más radical, si cabe, la responsabilidad pública del poeta. El romanticismo de Heidelberg proclamó de nuevo la maravilla de la tradición popular, pero ahora bajo el signo del levantamiento nacional contra Francia. Los alemanes se dieron cuenta de su conjunción política a través de la canción y el cuento popular. Las tradiciones antiguas y la poesía medieval.

los cantos antiguos de los pueblos. Ahora, Clemens Brentano y su amigo Akin von Arnim coleccionarían canciones de la Edad Media Alemana y las publicarían refundidas en un solo volumen. Al igual que la antología de Herder, tuvo una amplia repercusión gracias, sobre todo, a los esfuerzos de Joseph Gorres, que con su elocuencia la hizo posible. En la presentación de la colección, Gorres volvía a insistir en los temas de Herder y ya plenamente desarrollados por el romanticismo, la naturaleza como fuente de toda poesía auténtica, insistiendo en establecer la conexión con este origen. Fin

Creemos sin reticencias en la existencia de una poesía natural que se da como en sueños a aquellos que la ejercen, que no puede aprenderse ni adquirirse, que no se enseña en la escuela, sino que es como el primer amor, cuyo conocimiento total la adquiere en un instante, hasta el más ignorante, y lo ejerce con mayor maestría mientras menos estudios haya hecho. Tenemos el arte en gran estima, como debe ser, pero hay que pedir más a la naturaleza. Cada obra de arte ejemplar se concibe y madura en la entraña espiritual y nace luego como la naturaleza produce sus animales y plantas, sin esfuerzos dolorosos. De ahí que la fuerza que hace brotar a la poesía sea aquella misteriosa energía vital que está lejos del razonamiento y no obedece a la conciencia ni a ninguna regla exterior. Hasta el origen del hombre se encuentra en esta poesía y en el amor por ella.

La canción de Arnín y Brentano La canción de Arnín y Brentano La canción de Arnín y Brentano

recopilación fue un acontecimiento importante en la literatura alemana pero no en la historia del pueblo alemán la vida sublime la nueva existencia renovada del pueblo alemán gracias al canto y a los valores escondidos en su lengua sólo se realizó en la poesía se llegó a complementar sólo en la lírica romántica en la vida así lo intuyó arnind y de ahí el tono melancólico y entusiasta de las páginas titulados tituladas von volkslieden que acompañan a su colección esta amenaza de distinción fue la que animó en buena medida la famosa actividad de los hermanos green en realidad según polazar los hermanos green recogían cuentos como si de mariposas se tratase su primer cuidado consistía en cogerlos aún vivos en los green se nota un cambio actitud para ellos toda la poesía artística consciente sólo era un vano intento de recoger el encanto insondable de la poesía popular que no había sido creada por individuos aislados sino por pueblos y épocas esta actitud creó un fuerte sentimiento de nostalgia reconocer

que la vida poética antigua y medieval se había perdido para siempre, transformándose en leyenda. De ahí, quizás, el impulso moral que llevó a los Green a lo que podríamos llamar la primera actitud científica respecto a la literatura oral. Al lado de esto participaron en el regeneracionismo romántico que les impulsó a vivificar el presente alemán mediante un cuidadoso conocimiento del pasado. Wilhelm Green, hablando de sus trabajos, mantenía que dichos estudios que abarcan nuestro país no pretenden ser mero ornamento o tan solo aprendizaje sin utilidad alguna. La comprensión de nuestro pasado, de su lengua, su poesía, sus leyes, sus costumbres, tiene por finalidad explicar nuestra historia vivificándola, refrescándola y adornándola. Aspira a regar el árbol de la vida alemana desde sus fuentes. Sin embargo, los hermanos Green, sobre todo Jacob Green, fueron en primer lugar y fundamentalmente filólogos y lingüistas. Les interesaban las palabras por lo que decían. Y esta afición les satisfacía en la medida que iluminaba la historia y la vida del pueblo cuya lengua estudiaba. Creían firmemente en la importancia de la lengua. Y la premisa básica...

de la gramática alemana de Jakob Grimm es la de que el estudio de la lengua debe preceder a todas las obras de investigación históricas, y esto debido a que en la lengua se encuentran las evidencias suficientes de la historia de una nación. En su historia del habla alemana, acabada en 1848, Jakob trataba el tema. La importancia de esta obra radica más en el método seguido y los problemas planteados que en los resultados. La etimología ahí es usada no para establecer correspondencias fonéticas, lo que llama a los elementos externos de las palabras, sino para mostrar y alcanzar el origen, progreso y cambio de los conceptos. El lenguaje es considerado como un fenómeno social y la historia de los dialectos germánicos y de la lengua alemana misma se convirtieron en prueba evidente del desarrollo intelectual y cultural del pueblo alemán. La óptica científica y moral de los Grimm les llevó a una empresa que resultó ser la más conocida y difundida de cuantas aprendieron. De 1812 a 1814, siempre trabajando en colaboración, publicaron con el título de Cuentos de la infancia y del hogar una colección de

cuentos populares. La intención era estrictamente científica. De lo que se trataba era de reunir materiales referentes al remoto pasado alemán que permitiera una mejor comprensión de su mitología y de sus instituciones. Se trataba de recuperar una infancia perdida, es decir, unos orígenes. Para ellos la épica, los cuentos maravillosos, las leyendas

locales, los cantos populares, incluso las fábulas, eran reliquias sagradas de la divina juventud del siglo de oro de la humanidad. Esta legitimación fue explícitamente reconocida por Jacob Grimm cuando declaró «El libro no está escrito para los niños, aunque se les gusta tanto mejor. No hubiera puesto tanto ánimo en componerlo de no haber creído que las personas más graves y cargadas de daños podían considerarlo importante desde el punto de vista de la poesía, de la mitología y de la historia». Pensaron en un primer momento publicar su colección conjuntamente con Brentano. Tuvieron que desistir. Para Brentano la tradición popular era un pretexto para sus propias elaboraciones líricas. Como pasó con la colección que él y Arnim publicaron con el título «Del cuerno maravilloso del mundo».

muchacho. Para los Grimm el tema era diferente. Se trataba de reproducir con el exacto título que oían, respetando fórmulas estilísticas y expresiones dialectales. Las colecciones anteriores, me refiero por ejemplo a la de Perrault en Francia o a la de Basile en Italia, en mayor o menor grado, estaban muy alteradas con propósitos literarios. La intención de los Grimm trataba de evitar cualquier alteración en la medida de lo posible. Cuando la aparición del primer volumen en 1812 declararon. Música No hemos añadido nada.

de nuestra cosecha, ni hemos intentado embellecer ninguna situación o rasgo de la tradición, sino que nos hemos esforzado en reproducir su contenido tal como nos ha sido transmitido. La expresión es nuestra, huelga decirlo, así como la exposición de cada detalle, pero procurando siempre conservar todas las particularidades observadas. Las repeticiones de frases, rasgos y transiciones deben considerarse como fórmulas épicas que se repiten de suyo cada vez que se pulsa la tecla correspondiente. Los cuentos fascinaron, y no precisamente por la pretensión de que la tradición de una correcta transcripción, sino porque constituían supervivencias de un pasado ya olvidado, pero al que se pedía.

al que se podía tener acceso gracias al relato. En la edad está el misterio, decía nuestro moratín, y los cuentos maravillosos de la infancia y del hogar permitieron asomarse al mismo. Ahora bien, es el punto de vista, llamémosle científico, el que de hecho marcó la impronta a esta colección, abriendo las posibilidades de una investigación que ha durado hasta nuestros días. En la segunda edición de esta colección de cuentos, que apareció en 1819, los problemas comenzaron a plantearse. El origen de los cuentos, su significado, diseminación, variaciones, relación entre sí de las diferentes formas en que aparecen, etc. Los hermanos Brin respondieron a estas preocupaciones, y según su declaración final, parece que hay una gran semejanza entre los cuentos, no sólo de las naciones vecinas, sino entre las que se encuentran alejados en el espacio y el tiempo, y que dichas semejanzas comprenden no sólo a la idea subyacente, la intencionalidad de la narración oral, sino también los sentimientos de la narración, los caracteres delineados en la misma, así como la traducción.

...el programa y los desenlaces. Esta semejanza dice, prueba la relación entre las tradiciones... ...la fuente común es como un pozo cuya profundidad nadie conoce... ...pero del cual todo el mundo saca algo de acuerdo con sus necesidades. Aceptan la posibilidad de la difusión para explicar estas semejanzas... ...pero no le parece suficiente. La tradición oral, con los hermanos Grimm... ...queda institucionalizada como objeto de conocimiento... ...no sólo para la filología... ...sino para la preocupación antropológica... ...en el ámbito del siglo XIX. La tradición oral, con los hermanos Grimm...

Con estos últimos comentarios de Rogelio Rubio sobre la tradición oral finalizamos hoy nuestro programa. Revista de Filosofía estará de nuevo con todos ustedes el próximo miércoles. Hasta entonces. SIN SEGUNDA PARTE

¡Suscríbete al canal! ¡Suscríbete al canal!